

cuencia del hecho de que contaba con muchos unitaristas entre sus amigos, con algunos de los cuales estaba en deuda por sus amables cuidados. En particular, mencionó a un tal Mr. Estlin, de Bristol (según creo, un clérigo no conformista), como ejemplo de alguien a quien le había afligido afligir. Pero eso no le llevaba a disimular su cambio de opinión. Añadiré, a riesgo de demorarme en exceso en asuntos de índole religiosa, que en este mi primer encuentro con Coleridge, volvió una y otra vez, con gran contricción, a un sentimiento que había expresado antiguamente, referido a la plegaria. En uno de sus poemas de juventud, hablando de Dios, había dicho:

Aquel cuyo ojo, que todo lo ve,
pedir debiera sólo impotencia mental.

Hasta tal punto condenaba ahora este sentimiento que, al contrario, su opinión era ahora que la acción de rezar constituía el mayor grado de energía de que el corazón humano era capaz; hablamos de rezar, esto es, desde una concentración total de las facultades; y la gran masa de hombres mundanos y cultivados la juzgaba él absolutamente incapaz de tal acción.

*Traducción y notas de Jordi Doce**

Nota del T. Damos en las páginas que siguen una traducción parcial del primer capítulo de Remembranzas de los lagos y de sus poetas, de Thomas de Quincey, dedicado íntegramente al poeta Samuel Taylor Coleridge. Este capítulo se publicó en cuatro secciones correspondientes a los números de septiembre, octubre y noviembre de 1834, y enero de 1835, de la revista literaria Tait's Edinburgh Magazine.

La historia editorial del volumen Remembranzas es confusa, pues en realidad no fue nunca publicado por separado, sino que constituye una sección específica de las obras completas publicadas por el autor a partir de 1853 en la editorial de James Hogg, a la que diversas reediciones han ido añadiendo aquellos artículos y documentos inéditos que de un modo u otro tienen que ver con su tema central: esto es, las relaciones de De Quincey con los poetas Samuel T. Coleridge, William Wordsworth y Robert Southey, y su larga estancia como amigo y vecino de Wordsworth en el pueblo de Grasmere, en el noroeste de Inglaterra, donde De Quincey residió durante gran parte de su vida adulta, entre 1808 y 1830.

Para la confección de este trabajo se ha seguido la completa e informada edición de David Wright publicada en 1970 en Penguin Classics bajo el título Recollections of the Lakes and the Lake Poets. Las notas señaladas con un asterisco corresponde a los comentarios originales del propio Thomas de Quincey. Las marcadas con un número, siendo responsabilidad del traductor, dependen en gran medida del trabajo previo del editor inglés.

Me he ocupado de esta obra en «Thomas de Quincey: El amigo indiscreto», Clarín, 20 (marzo-abril, 1999), pp. 49-54.



Cargador de plátanos (1981)